ORANDO con la PALABRA

Domingo 31 del Tiempo Ordinario
(Solemnidad de Todos los Santos)

"Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos, y abriendo su boca, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo"

(Mateo 5,1-12))

La Palabra, en el texto de Mateo, nos presenta una escena especialmente significativa, Jesús al ver el gentío que le sigue, sube a un monte, les invita a sentarse cerca y a escuchar serenamente su voz,que les va a presentar uno de los núcleos más genuinos de su mensaje. Las Bienaventuranzas acarician la montaña y el corazón de las gentes. Recogen el programa que Jesús les ofrece para ser felices, los rasgos que han de caracterizar y expresar, el espíritu de los seguidores de Jesús.

Hoy, en una sociedad que identifica felicidad con dinero, poder y sexo, que pretender vender felicidad con un coche, o una marca de zapatillas que está viendo cómo se derrumban estructuras socio políticas que le daban seguridad, las Bienaventuranzas siguen rompiendo los esquemas de lo que la sociedad considera ser feliz.

Para nosotros los creyentes en Jesús, las Bienaventuranzas siguen teniendo un sabor evangélico especial, a veces desconcertante, pero que nos abre el corazón a la experiencia siempre nueva de sentirnos dichosos, bienaventurados, porque vamos descubriendo que hay un modo de vivir, de sentir, de compartir, de comprometerse que llena el corazón y la vida de felicidad.

Dejemos, una vez más, que las palabras de Jesús en el monte, resuenen en nosotros: Bienaventurados los pobres, bienaventurados…

Que nos dejemos envolver por el espíritu de las Bienaventuranzas y lo manifestemos con el dinamismo espiritual, que nace de acoger la propuesta de felicidad que Jesús nos ofrece.

ORACIÓN

Vengo a sentarme, Señor, junto a ti,
a la sombra del monte.
Vengo a dejar que tu Palabra,
serene mi espíritu,
porque en algunos momentos
me siento inquieta.
Quizás es que aún identifico felicidad
con cualquier forma de poseer.
Quizás el no saber integrar
las situaciones de conflictos sociales
que vivimos.
Quizás aún busco ese modelo de felicidad
que me ofrece la sociedad:
el consumo que esclaviza
las apariencias, las pequeñas parcelas de poder,
la búsqueda de seguridades.

En el monte, junto a ti,
tu Palabra vuelve a ofrecerme
un modelo diferente de ser feliz,
el que brota de tu estilo y de tu forma de vivir,
el que nace de saberse en paz con una misma,
porque camina hacia el horizonte
que le ofrece tu Proyecto.

Repíteme, en mi hoy y en mi vida,
que seré feliz cuando me sienta pobre,
necesitada de los otros,
cuando no desee poder ni riqueza,
cuando viva con sencillez y libertad,
compartiendo lo que soy y lo que tengo.
Que seré feliz
cuando responda a la ofensa
con mansedumbre,
justificando, comprendiendo,
contrastando la verdad con respeto y serenidad.

Repíteme, que seré feliz cuando integre el dolor
y lo acoja como una realidad humana y humanizadora.

Cuando mis lágrimas broten
del compartir el sufrimiento de mis hermanos.
Cuando lo viva, como compromiso solidario
con los que sueñan y trabajan
por un mundo diferente,
Que seré feliz, cuando, ante la injusticia
que destroza vidas y esperanzas,
me defina, me comprometa,
cuando siga hambreando y luchando por un mundo
de iguales y de hermanos.

Repíteme, que seré feliz
cuando la vulnerabilidad de cualquier tipo.
conmueva mis entrañas,
y el perdón, compartido y regalado,
sea rostro de tu misericordia en mi.
Que seré feliz
cuando mi mirada sea limpia, sincera,
cuando no tergiverse, ni manipule,
ni juzgue desde mi parcialidad.

Repíteme, que seré feliz
cuando vaya dejándome pacificar
y sea hacedora de armonía y de paz
a mi alrededor.
Que seré feliz
cuando asuma el rechazo,
si ha sido el precio
de la defensa de la justicia y la verdad.

Seremos felices, Señor,
y llenaremos la tierra de luces y esperanza,
porque intentamos vivir
el espíritu de las Bienaventuranzas,
caminando hacia un mundo nuevo
dónde la felicidad ni se compre ni se venda,
se vaya alcanzando
viviendo contigo y como Tú.
Amén

(F.Oyonarte, hcsa)